

EL PERIODO FORMATIVO EN EL SUR

INTRODUCCION

Lamentablemente no se pudo incluir los aportes sobre la costa sur presentados en el evento, por lo cual lo que sigue pretende sustituir en algo esta ausencia, pero recientemente Silverman (1996) publicó una síntesis exhaustiva a la cual se puede recurrir y que sirvió de base para los comentarios que siguen.

La costa sur es notablemente árida y ancha (unos 70 kilómetros) y cambia la dirección de su litoral a NE-SE formando una serie de tablazos y de amplias bahías así como penínsulas como la de Paracas. Los ríos llevan poca agua, tienen desembocaduras poco desarrolladas y sus cuencas tienden a formar bolsones u oasis (cf. Silverman 1996, Fig.7). Existen rutas de comunicación en los cursos medios donde los ríos se acercan más. Algunos ríos secos (cf. Silverman 1996, Fig.2) así como napas freáticas a poca profundidad de la superficie actual apuntan hacia condiciones ambientales más favorables en el pasado. Existen varios conjuntos de ríos, uno menor en el norte, Chilca-Mala-Asia, otro mayor Cañete-Chincha-Pisco-Ica-Nazca en el centro y Acari-Yauca -Atiquipa en el sur.

Estas condiciones geográficas y ecológicas poco favorables se reflejan en la presencia de sitios de menores dimensiones y escasez de arquitectura monumental así como ausencia de estratigrafías complejas. Pese a ello se ha producido la secuencia más detallada del Formativo (Horizonte Temprano) para el valle de Ica (Menzel et al. 1964) basándose en criterios estilísticos; es interesante que el Estilo Ocucaje está considerado como un conjunto de subestilos en varias subcuencas del río Ica. Recientemente se propuso una secuencia más sencilla abarcando evidencias más tempranas para la zona de Paracas (García y Pinilla 1995; cf. Reflexiones finales). Estas propuestas, sin embargo, carecen de evidencias estratigráficas o de otros contextos ya que fueron construidos sobre comparaciones externas basadas en piezas básicamente sin contexto conocido.

La presencia de arquitectura monumental en Chincha (Canziani 1992) y en Ica (Massey 1991,1992) parece corresponder a un Formativo Final o aún Post-Formativo (he sugerido el término Epi-Formativo para estos fenómenos cf. Kaulicke 1994). Las asociaciones y la arquitectura misma aún no se han documentado de modo que permitan una evaluación crítica. La lamentable ausencia o extrema escasez de excavaciones en la costa sur hacen difícil cualquier interpretación razonable aunque no solamente existe arquitectura doméstica con evidencias de superposiciones y contextos funerarios asociados (v.g. Puerto Nuevo, Engel 1966) sino aparentemente también estratigrafías complejas (v.g. Disco Verde cf. Engel 1991 y quizá Karwas en la Bahía de la Independencia, un complejo que pese al hallazgo de impresionantes telas pintadas no mereció mayor atención hasta la fecha). Silverman (1996: 139) concluye que la costa Sur no participó en los desarrollos tempranos (Período Inicial) del Norte pese a contactos existentes, tampoco estaba integrada en el “mundo Chavín del Horizonte Temprano”.

Más al sur de Yauca aparece un patrón algo diferente aún no bien establecido cuyos vínculos con la costa norte chilena parecen más evidentes; además se intensifica el contacto con la zona circun-titicaca y el Formativo boliviano (cf. abajo). La costa sur en la definición dada, en cambio, manifiesta contactos con Ayacucho y hay evidencias aún en la Costa Central y otras cuencas interandinas más norteñas como Huancayo (Fase Cochachongos). Por el otro lado, la Costa Sur, sobre todo en el Formativo Final y Epi-Formativo, se vincula también con la Sierra Sur (cf. Kaulicke 1994: 530-536).

La extensa sierra sur consiste de varios ramales de la cordillera con picos altos que se alternan con mesetas y cuencas, lagos mayores y menores y la gran cuenca del Lago Titicaca. Ríos y cuencas siguen las mismas orientaciones a manera de un "collar", lo cual debería manifestarse en intercomunicaciones entre las cuencas afectadas. Por el otro lado los ríos costeros como Tacna Moquegua y Camaná penetran en la sierra y facilitan intercambios costa-sierra, los cuales se reflejan tanto en el material arqueológico, como en fuentes etnohistóricas y evidencias etnográficas. Pese a las grandes distancias involucradas (ancho de la sierra entre la costa sur y el río Ené aproximadamente 460 kilómetros) no se trata de territorios aislados; posibles o probables "regionalismos", sin embargo, son difíciles de definir debido a la ausencia deplorable de evidencias pertinentes. Solo se dispone de pocas excepciones como los trabajos de Grossman en Andahuaylas (Grossman 1982) y aquel de Zapata, presentado en este tomo, que ilustra una riqueza de datos que dejan entrever perspectivas aún insospechadas para la cuenca del Cuzco (v.g. estratigrafía de Batán Urqu) que no pueden ser casos aislados y requieren trabajos futuros o publicaciones de los trabajos en curso (cf. K. Mohr Chávez y S. Chávez).

Pese a demostrar diferencias con el norte, contactos no solamente existen sino son fundamentales para el notable desarrollo posterior del área. Sería muy equivocado, sin embargo, tratar de evaluar estos logros exclusivamente en base a los contactos externos.

El Formativo sureño del extremo sur, por tanto, solo puede entenderse si se lo discute en relación con otras zonas, a las cuales pertenece el altiplano boliviano, chileno y la costa chilena. Evidentemente este no es el lugar para emprender tal discusión, pero el aporte de LeCoq demuestra claramente la validez de comparaciones "extranacionales" o "internacionales" si se toma en cuenta la extraordinaria semejanza entre las estructuras descritas por él y aquellas excavadas por Zapata en Batán Urqu.

Finalmente habría que comentar brevemente otro aspecto que no aparece en este compendio, la Amazonia.

Después de la muy publicitada convicción global de Lathrap (1970, 1974, 1977 *inter alia*; cf. Reflexiones finales) y de sus alumnos y/o seguidores (cf. Roe 1982, 1989, 1998; Raymond 1988) de su papel crucial e intercomunicador a un macronivel americano, el papel de la vasta Amazonia sigue siendo enigmático y contradictorio; las pocas evidencias conocidas permiten interpretaciones diferentes y aún diametralmente opuestas. Su intervención activa y temprana, en todo caso, es más evidente en la zona norte, aunque el caso de Bagua (en el simposio presentado en una mesa redonda dedicada a la Amazonia) parece estar más vinculado con el occidente en tiempos formativos. Reclamamos exagerados, basados casi exclusivamente en interpretaciones iconográficas para resolver el problema del origen del Formativo, requieren de confirmaciones independientes de otro tipo de fuente. De otro modo se podría sospechar que esta iconografía solo provee la ansiada base de una antigüedad notable para las actuales cosmologías amazónicas. Es evidente que la vasta Amazonia aún guarda muchas sorpresas que obligarán a modificaciones sustanciales de su apreciación en cuanto a su papel en la historia del Perú Antiguo aunque no necesariamente se confirmará la presencia de "ex oriente lux".

REFERENCIAS
Canziani, J.

1992 Arquitectura y urbanismo del periodo Paracas en el valle de Chincha, *Gaceta Arqueológica Andina* 22, 87-117, Lima.

Engel, F.

1966 *Paracas: cien siglos de cultura peruana*, Lima.

1991 *Un desierto en tiempos prehispánicos. Río Pisco, Paracas, Río Ica, Perú*, Lima.

García, R. y J. Pinilla

1995 Aproximación a una secuencia de fases con cerámica temprana de la región de Paracas, *Journal of the Steward Anthropological Society* 23, 43-81.

Grossman, J.

1983 Demographic Change and Economic Transformation in the South-Central Highlands of Pre-Huari Perú, *Nawpa Pacha* 21, 45-126, Berkeley.

Kaulicke, P.

1994 Los orígenes de la civilización andina. Arqueología del Perú, en: J. A. del Busto (ed.), *Historia General del Perú I*, Brasa, Lima.

Lathrap, D. W.

1970 The Upper Amazon. *Ancient Peoples and Places* 70, Thames and Hudson, Southampton.

1974 The moist tropics, the arid lands and the appearance of great art styles in the New World, en: E. M. King y I. R. Taylor (eds.), *Art and Environment in Native America*, 115-158, Texas Tech University, Special Publication 7, Lubbock.

1977 Our father the Cayman, our Mother the Gourd: Spinden Revisited, or a Unitary Model for the Emergence of agriculture in the New World, en: C. A. Reed (ed.), *Origins of Agriculture*, 713-752, La Haya.

Massey, S. A.

1991 Social and political leadership in the lower Ica Valley: Ocucaje Phases 8 y 9, en: A. Paul (ed.), *Paracas Art and Architecture. Object and Context in South Coastal Peru*, 315-384, Iowa City.

Roe, P. G.

1982 *The Cosmic Zygote: Cosmology in the Amazon Basin*, New Brunswick.

1989 Of Rainbow Dragons and the origins of designs: The Waiwai *Urufiri* and the Shipibo *Ronin ehua*, *Latin American Indian Literatures Journal* 5 (1), 1-67.

1998 Paragon or Peril? The jaguar in Amazonian Indian society, en: N. J. Saunders (ed.), *Icons of Power. Feline Symbolism in the Americas*, 171-202, Routledge, Londres/ Nueva York.

Raymond, J. C.

1988 A View from the Tropical Forest, en: R. W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory. An overview of pre-Inca and Inca society*, 279-300, Cambridge University Press, Cambridge.

Silverman, H.

1996 The Formative Period on the South Coast of Peru: A Critical Review, *Journal of World Prehistory* 10 (2), 95-146.